

Ellos solos la mística fragancia  
 Gozaban de su célica presencia:  
 Ellos solos sabían que su infancia  
 Alcanzaba perfecta inteligencia.  
 Dios derramó sobre ella la abundancia  
 De sus gracias sin fin, y su existencia  
 Ni pasó por la infancia, ni doctrina  
 Necesitó: nació sábia, divina.

Como de culpa original exenta,  
 Su alma de la ignorancia del pecado  
 Fué libre, y fué sin enseñanza lenta  
 Su entendimiento puro iluminado.  
 Celeste emperatriz, Dios tuvo en cuenta  
 El trono á que la habia destinado,  
 Y atendiendo á su escelsa gerarquía  
 Dios la llamó Miriam, Judá MARIÁ.

Iris de paz, de dicha mensajera,  
 Sello entre Dios y el hombre de alianza,  
 Fanal que alumbra su vital carrera,  
 Lucero anunciador de la bonanza,  
 Fuente de amor y caridad sincera  
 Y de fé incontrastable y esperanza  
 Inestinguible, y manantial de vida....  
 Tal fué MIRIAM en Nazareth nacida.

## EL DULCE NOMBRE DE MARIA.

(13 de Setiembre.)

¡Estrella de la mar, vírgen MARIÁ,  
 De la infinita creacion Señora!  
 Tu nombre es un raudal de poesía,  
 De fé, vida y placer engendradora:  
 Y al corazon del hombre da alegría,  
 Miel á sus lábios, música sonora  
 A su oído, á su ánima consuelos  
 En el afán de sus mortales duelos.

Tu nombre es una música mas grata  
 Que cuantas escuchó la baja tierra.  
 Cuantos ecos la atmósfera arrebató  
 En bosque ó llano, poblacion ó sierra:  
 Cuantos el viento en su estension dilató  
 Robándoles al mar que les encierra,  
 No imitaron jamas la melodía  
 Del dulcísimo nombre de MARIÁ.

Yo quisiera encontrar en mi garganta  
 Sonidos y palabras celestiales  
 Para explicar la melodía santa  
 Que atesora su nombre á los mortales.  
 ¿Mas su nombre inmortal cómo se canta  
 Con lengua y con palabras terrenales?  
 ¿Cómo ofrecer al paladar del hombre  
 La miel que mana de su dulce nombre?

No existe ser cuya palabra impura  
 No manche su esplendor cuando le alabe,  
 Ni encarecer su mística dulzura  
 Torpe la humana inteligencia sabe,  
 Ni en comprension de humana criatura  
 La concepcion de su escelencia cabe;  
 Ni osar puede á tan gran merecimiento  
 Mas que la fé que asalta el firmamento.

Perdona, pues, emperatriz divina,  
 Si para celebrar tu nombre santo  
 Conceptos de él indignos imagina  
 Mi comprension al elevar mi canto.  
 Perdona si mi voz se determina  
 A ponderar tu nombre escelso tanto  
 Con miserables símiles profanos  
 Y en el lenguaje vil de los humanos.

Misteriosos incógnitos rumores  
 Que componeis la mágica armonía  
 Del globo universal: susurradores  
 Murmullos de la noche, melodía  
 De los ecos del valle, zumbadores  
 Gemidos de las auras, poesía  
 Del són con que la hoja, el agua, el ave,  
 En lengua hablan á Dios que EL solo sabe:

Prestad á mi garganta  
 El acordado ruido  
 De vuestra lengua santa  
 De EL solo comprendido:  
 La voz que solo para Dios levanta  
 Cuanto con voz por EL creado ha sido.  
 Prestádmela un instante  
 Porque la lengua mia  
 Como vosotros cante,  
 Y mi bárbara y tosca poesía  
 Embelese la tierra,  
 Procurando imitar la melodía  
 Que en sus letras suavísimas encierra  
 El dulcísimo nombre de MARIA.  
 Nombre de bendicion y de esperanza,  
 Como espresivo santo,

Mayor que todo extremo de alabanza,  
 De admiracion y canto,  
 Abarca y simboliza  
 En la espresion que encierra  
 Cuanto la débil existencia hechiza,  
 Cuanto del sumo cielo á ver alcanza  
 El mísero mortal desde la tierra.  
 Nombre mas grato al alma y mas sonoro  
 Que la conmovedora salmodía  
 Que, en la nave del santo monasterio  
 Alza de monges reverente coro,  
 La fiesta honrando de solemne día  
 Con los sonos del órgano y salterio;  
 Mas grato que el arábigo perfume  
 Que allí aventado en incensarios de oro  
 Ante el altar brillante se consume,  
 Cuyo humo azul en espiral se eleva  
 Por el aire incoloro,  
 Que á las sagradas bóvedas le lleva.  
 Consuelo del que llora,  
 Del extraviado guia,  
 Para el alma apenada que le implora  
 Es ámbar y ambrosía;  
 Y mas que nombre bálsamo divino,  
 El herial de la vida fertiliza  
 Y en la carrera del mortal destino  
 Alivia las fatigas del camino  
 Y las llagas del alma cicatriza.

Mas deliciosa que la mansa calma  
 Trás huracán bravío y estridente,  
 Mas que en el haz del arenal ardiente  
 La sombra de la palma  
 ¿Quién explicar ni comprender sabria,  
 Ni con qué á comparar se atreveria  
 En el lenguaje mundanal mezquino,  
 El misterio secreto, peregrino  
 Del dulcísimo nombre de MARIA?  
 ¿Oísteis por ventura  
 En la nocturna soledad serena  
 Cantar en la espesura  
 De la floresta amena  
 A la alegre y canora filomena?  
 ¿La oísteis en el viento  
 Mezclar el suave acento  
 De su amoroso pío  
 Con el trémulo son de la onda pura,  
 Con que el sonoro rio  
 Fecunda de los olmos la verdura?  
 Pues mas dulce es aún que la armonía  
 Del són del agua y del cantar del ave  
 La melodía mística y suave  
 Del dulcísimo nombre de MARIA.  
 ¿Habeis guiado acaso  
 Del mar por las orillas

El descarriado paso,  
 Las blancas arenillas  
 Con distraccion pisando,  
 La música escuchando  
 Y el manso movimiento  
 Absortos contemplando  
 Del oleage lento  
 Con que la mar en calma  
 Distrae el pensamiento  
 E infunde, sus recuerdos inquietando,  
 Memorias melancólicas al alma?  
 ¿Habeis prestado oído  
 Al hervoroso ruido  
 De la flotante espuma  
 Que deja en el arena,  
 Y que, antes que se suma  
 Entre sus granos, suena  
 Con bullidor murmullo,  
 A cuyo vago misterioso arrullo  
 Embebecida el alma se adormece?  
 Pues música mas dulce es todavía  
 Que la del mar que arrullador se mece  
 Para aquel que le invoca con fé pia  
 El dulcísimo nombre de MARIA.

¿Imagináis por suerte  
 Del náufrago espirante

Que lucha con la muerte,  
 Cuál es la penetrante  
 Y rápida alegría,  
 Si ve poco distante  
 La nave protectora cuyo amparo  
 Cable oportuno y salvador le envia?  
 ¿Imagináis el ansia con que avaro  
 De salvacion aprieta el cabo suelto?  
 ¿Concebís el placer con que respira  
 Al percibir que el cable le retira  
 De la salobre mar, y cuando vuelto  
 En sí, seguro en el bajel se mira?  
 Pues es mas dulce al corazon humano  
 Náufrago errante por la mar sombría  
 De la miseria y del dolor mundano,  
 Invocar el auxilio soberano  
 Del dulcísimo nombre de MARIA.

¡Dichoso quien le adora!  
 ¡Feliz quien en él fia!  
 Dulce será su postrimera hora  
 Y dulce su agonía;  
 Y al cerrarse sobre él la sepultura  
 Para emprender temblando de pavora  
 De la tremenda eternidad la vía,  
 MARIA de su alma protectora  
 Alumbrará su eternidad sombría.

**PLEGARIA.**

MARIA, cuyo nombre  
 Como conjuro santo  
 Ahuyenta con espanto  
 La saña de Luzbel,  
 Escríbeme en el pecho  
 Tu nombre omnipotente,  
 Porque jamas intente  
 Aposentarse en él.

MARIA, Soberana M  
 De cuanto el orbe encierra,  
 Rocío de la tierra, la en O  
 Estrella de la mar, sup Y  
 Tu nombre misterioso T  
 Será el fanal tranquilo D  
 Que alumbrará el asilo M  
 De mi terreno hogar. Mi

MARIA, cuyo nombre  
 Es fuente de pureza b el  
 Que lava la torpeza A  
 Del frágil corazón, se incli  
 Tu nombre será el agua T  
 Que el mio purifique. La  
 De cuanto en él radique l  
 Maligna inclinación. Que

MARIA, luz del cielo  
 Cuya brillante esencia  
 Es luz de toda ciencia,  
 Y del saber raudal,  
 Tu nombre sea antorcha  
 Cuyo fulgor ahuyente  
 De mi acotada mente  
 La lobreguez letal.

MARIA, cuyo nombre  
 Es música mas suave  
 Que el cántico del ave  
 Y que del agua el són,  
 Tu nombre sea fuente  
 Dó beban su armonía  
 Mi tosca poesía,  
 Mi pobre inspiración.

MARIA, á cuyo nombre  
 La divinal justicia  
 Al pecador propicia  
 Se inclina á perdonar,  
 Tu nombre sea, cuando  
 La eternidad se me abra,  
 La última palabra  
 Que exhale al espirar.

## LA PRESENTACION.

(21 de Noviembre.)

### I.

Arrastraba el Cison sus orgullosas  
 Corrientes, que á los turbios vendabales  
 Del equinoccio hervian espumosas,  
 Sus fértiles riberas deleitosas  
 Inundando de rojos arenales.

Brillaba una corona diamantina  
 De nieves en la cima gigantéa  
 Del Carmelo, y la escarcha matutina  
 Cubria con su alfombra cristalina  
 La llanura feraz de Galiléa,